Naciones Unidas S/PV.3765 (Reanudación 1)*



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo segundo año

3765[a] sesión

Martes 15 de abril de 1997, a las 16.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Monteiro	(Portugal)
Miembros:	Chile	Sr. Somavía
	China	Sr. Wang Xuexian
	Costa Rica	Sr. Sáenz Murillo
	Egipto	Sr. Elaraby
	Estados Unidos de América	Sr. Wood
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Dejammet
	Guinea-Bissau	Sr. Cabral
	Japón	Sr. Takasu
	Kenya	Sr. Mahugu
	Polonia	Sr. Matuszewski
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Richmond
	República de Corea	Sr. Choi
	Suecia	Sr. Osvald

Orden del día

La situación en el Afganistán

* Publicado nuevamente por razones técnicas.

97-85399 (S)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación*, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

Se reanuda la sesión el martes 15 de abril de 1997 a las 16.15 horas.

El Presidente *(interpretación del inglés)*: Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Tayikistán en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Alimov (Tayikistán) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de los Países Bajos. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Berteling (Países Bajos) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los siguientes países asociados se han sumado a esta declaración: Bulgaria, Chipre, República Checa, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia. Islandia, Liechtenstein y Noruega también se suman a esta declaración.

Durante muchos años, el pueblo del Afganistán ha sufrido a causa de la guerra, las violaciones de los derechos humanos, la extorsión y la corrupción. Está cansado del conflicto y anhela la paz, la justicia y el orden. Sin embargo, la Unión Europea toma nota con profunda preocupación de la continuación y aun la intensificación de las hostilidades armadas en el Afganistán. Las facciones beligerantes parecen seguir creyendo en una solución militar del conflicto. La Unión Europea exhorta a todas las partes afganas a poner fin a las hostilidades e iniciar el diálogo político con miras a establecer un gobierno de base amplia que represente a los diferentes grupos étnicos y religiosos del país y a lograr la reconciliación nacional.

Además, continúa la influencia perjudicial de algunos países de la región. A este respecto, la Unión Europea quiere reafirmar su firme adhesión a la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán. La Unión Europea insta firmemente a las terceras partes a que se abstengan de injerirse en el conflicto y de suministrar armas a las facciones beligerantes. El 17 de diciembre de 1996 la Unión Europea estableció un embargo de armas por lo que concierne al Afganistán, en virtud del cual ningún Estado miembro de la Unión Europea entregará armas a ninguna de las partes en conflicto en ese país. Los países asociados se han sumado a este embargo. La Unión Europea alienta a todos los Estados a que sigan una política similar de moderación.

La Unión Europea alienta a los Estados de la región a que apoyen los esfuerzos de las Naciones Unidas para propiciar la paz en el Afganistán y a que utilicen toda la influencia que tienen para animar a las partes afganas a colaborar plenamente con la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán.

La Unión Europea reitera el papel principal de las Naciones Unidas en los esfuerzos internacionales orientados a resolver de manera pacífica el conflicto afgano. La Unión Europea respalda plenamente los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, que está singularmente situada para actuar como mediador imparcial en la búsqueda de la paz. Pide a todas las partes afganas que colaboren con la Misión Especial de las Naciones Unidas para lograr un solución negociada y general. Como primera medida debe haber una cesación del fuego inmediata.

La ya difícil situación en el Afganistán se agrava a causa de las violaciones graves y persistentes de los derechos humanos y a causa de las infracciones del derecho humanitario. A la Unión Europea le preocupa especialmente el deterioro de la situación de las mujeres y las niñas, que cada vez están más privadas de sus derechos humanos, sobre todo en las zonas controladas por el Talibán. La Unión Europea también está preocupada por la situación de las personas desplazadas en el Afganistán, en particular los habitantes de las aldeas situadas al norte de Kabul. La Unión Europea pide urgentemente a todas las partes afganas involucradas que respeten todos los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Además, la Unión Europea quiere expresar su preocupación por las condiciones en que tienen que trabajar en el Afganistán el personal internacional y las organizaciones no gubernamentales.

A la Unión Europea también le inquieta observar que la continuación del conflicto en el Afganistán aumenta las posibilidades para el terrorismo internacional y el tráfico de drogas, con efectos desestabilizadores para la región y fuera de ella. Por consiguiente, la Unión Europea pide a todas las

partes en el Afganistán que detengan este tipo de actividades.

La Unión Europea participa activamente en debates que se celebran en distintos foros con el fin de aumentar la asistencia humanitaria y la reconstrucción y de elaborar un enfoque unitario de la comunidad de donantes ante la crisis afgana.

En su calidad de principal contribuyente de ayuda humanitaria al Afganistán, la Unión Europea sigue estando preocupada por las posibles repercusiones de las violaciones de los derechos humanos en los beneficiarios de la Unión Europea, de las Naciones Unidas y de otros programas de socorro en el Afganistán. Espera con interés seguir dialogando con todas las partes afectadas acerca de las modalidades de cooperación encaminadas a asegurar el suministro de la asistencia y a mantener al mismo tiempo la calidad del apoyo ya proporcionado al pueblo del Afganistán, con independencia de su sexo y origen étnico.

La Unión Europea llama la atención sobre la existencia de programas de remoción de minas en el Afganistán e insta a todas las partes afganas a que apoyen estos programas y participen en ellos. A este respecto, la Unión Europea también pide a las partes afganas que detengan totalmente el empleo de minas terrestres, a la luz del gran número de personas inocentes que son víctimas de estas armas.

Para concluir, permítaseme reiterar el compromiso continuado de la Unión Europea de apoyar activamente a las Naciones Unidas en su búsqueda y facilitación de una solución del conflicto en el Afganistán, que se ha cobrado tantas vidas inocentes.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Turquía. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Çelem (Turquía) (*interpretación del inglés*): En primer lugar, deseo manifestar nuestro agradecimiento al Secretario General Kofi Annan por su exhaustivo, pertinente y valioso informe sobre la situación en el Afganistán. Estamos de acuerdo con las observaciones y recomendaciones que figuran en su informe.

Ha transcurrido un tiempo considerable desde las últimas reuniones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad sobre este tema y desde la reunión que los países interesados celebraron aquí en Nueva York. Durante este período la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, dirigida por el Sr. Holl, ha realizado esfuerzos concertados para conseguir nuevos avances en la tarea de acercar a las partes beligerantes y para lograr la tarea urgente de establecer una cesación del fuego, que podría después servir de base para que mejore la situación política y humanitaria en el Afganistán. También ha habido empeños, incluidos los de mi país, para apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas con el fin de llevar a las mismas partes a la mesa de negociaciones para ayudarlas a encontrar puntos comunes y contribuir así a encontrar una solución a la crisis.

Según deducimos del informe del Secretario General, se logró un progreso muy limitado durante las reuniones del Grupo de Trabajo de las partes afganas que fueron convocadas por la Misión Especial. Sin embargo, un aspecto notable de ese Grupo de Trabajo fue que consiguió reunir, por primera vez, al Talibán y al Consejo Supremo de Defensa del Afganistán.

Como se confirma en el informe del Secretario General, la situación política en el Afganistán no ha mejorado en los últimos meses. La situación humanitaria incluso ha empeorado. Es muy lamentable para el pueblo afgano, que ha sufrido durante tanto tiempo, que las facciones en conflicto, y en especial el Talibán, parezcan decididas a llevar adelante la opción militar. Por lo tanto, es necesario que el Talibán participe en el proceso de negociación y reconciliación. Como también se ha puesto de relieve en el informe del Secretario General, la posibilidad de un aumento de la actividad militar del Talibán surgirá cuando reinen condiciones climáticas favorables en los próximos meses. Esta es la amenaza inminente que afrontamos.

Para tratar de ayudar a las gestiones encaminadas a encontrar una solución a la crisis en el Afganistán, los Ministros de Relaciones Exteriores del Irán, el Pakistán y Turquía se reunieron en Estambul el 5 de enero de 1997. Los tres Ministros reiteraron que estaban dispuestos y decididos a apoyar plenamente al pueblo afgano, de conformidad con los objetivos establecidos por las Naciones Unidas. Turquía también llevó a cabo contactos con cada una de las facciones beligerantes para examinar la posibilidad de ayudar a llevarlas a la mesa de negociaciones. Aunque las reacciones iniciales de todas las partes fueron favorables, posteriormente una de ellas indicó que no podía asistir.

Habida cuenta de todos estos acontecimientos, opinamos que la meta inmediata —como se expone claramente en el informe del Secretario General, y como trata de conseguir la Misión Especial de las Naciones Unidas al

Afganistán— debe ser la de convencer a las partes de que la supremacía militar de una parte sobre las demás no beneficiará, a largo plazo, los intereses del pueblo afgano. Estamos firmemente convencidos de que para lograr la paz en el Afganistán no hay medio mejor que iniciar un diálogo provechoso entre las distintas facciones.

Uno de los principales obstáculos para convencer a los líderes de las facciones de que la solución militar no sólo no es deseable sino también inalcanzable es el constante suministro de armas, equipo militar y municiones desde el exterior. Mientras continúe esta injerencia externa, las partes, y especialmente el Talibán, no verán incentivos para desistir de llevar adelante la opción militar.

Al respecto, todos debemos comprender que, en las circunstancias actuales, lo que está en juego no es solamente el bienestar y las necesidades humanitarias del pueblo afgano sino, por sobre todo, la unidad nacional. Existe el peligro real —que, de hecho, es cada vez mayor—, de que se produzca una división que establezca fronteras étnicas. No debemos perder de vista el hecho de que los acontecimientos que tienen lugar en el Afganistán constituyen una grave amenaza para la estabilidad y la seguridad de la región en su totalidad.

Mi país tiene vínculos estrechos, profundamente arraigados en la historia, con el Afganistán y con el pueblo afgano. Tenemos sentimientos muy fuertes acerca de la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán. Por la unidad del país y por el bien del pueblo afgano, los dirigentes de ese país deben responder sin demora a los llamamientos de los amigos del Afganistán para que pongan fin a las hostilidades y emprendan negociaciones con miras a lograr una solución pacífica.

Nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y especialmente los más próximos al Afganistán, debemos limitarnos a tratar de alcanzar una solución negociada del problema del Afganistán. En especial, debemos abstenernos estrictamente de intervenir y de injerirnos a nivel militar en los asuntos internos del Afganistán.

Por su parte, Turquía está dispuesta a hacer todo lo posible para contribuir a la normalización de la situación en ese país amigo. Seguiremos apoyando firmemente los esfuerzos del Secretario General y de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán encaminados a ese fin. Asimismo, quiero recordar una vez más que, si el Secretario General decide que una reunión entre las partes beligerantes afganas ha de contribuir a los intentos por lograr la paz, Turquía está dispuesta a ser el anfitrión de dicha reunión.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante del Pakistán. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kamal (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: De acuerdo con sus estrictas instrucciones, me abstengo de felicitarlo sinceramente por haber asumido ese alto cargo y de expresar mi admiración por su predecesor, pero usted sabe que, en realidad, esos son nuestros sentimientos profundos.

Mi delegación ya ha manifestado en declaraciones formuladas ante el Consejo en numerosas ocasiones previas su opinión sobre las causas subyacentes del conflicto en el Afganistán. Por lo tanto, no voy a repetir esos detalles, que exponen los claros antecedentes de la situación que encaramos en ese país y que siguen siendo tan válidos hoy como cuando formulamos nuestras declaraciones anteriores.

Lo que es evidente para todos nosotros es que hay una guerra civil en el Afganistán. También es igualmente evidente que el pueblo del Afganistán, valiente, noble y amante de la paz, está harto de la lucha entre facciones que ha dividido al país y sueña con poder reanudar una vida normal en condiciones de dignidad y seguridad.

Nos corresponde a todos nosotros, los que observamos al Afganistán desde el exterior, asistir al pueblo afgano en su búsqueda de la normalidad. Ello requeriría un marco global, para la restauración de la paz en el Afganistán, con el compromiso y el apoyo totales de la comunidad internacional. Este marco global debe contemplar aspectos políticos, económicos y humanitarios, y debe ser llevado a la práctica con firmeza y determinación.

El Pakistán, por su parte, se adhiere a una política de estricta neutralidad y de no injerencia en el Afganistán. No respaldamos una solución militar, y seguimos pensando que un gobierno de base amplia es la única solución viable para un Afganistán multiétnico.

El Pakistán tiene un interés profundo en que se instaure la paz en el Afganistán. Como consecuencia de la continua inestabilidad en ese país, aún hoy hay más de un millón y medio de refugiados en el Pakistán. Encaramos muchas dificultades para mantener a estos refugiados debido a la fatiga de los donantes y a lo limitado de nuestros propios recursos. Además, y como resultado de las condiciones que imperan en el Afganistán, somos víctimas del terrorismo, del tráfico de drogas y del contrabando de armas. Nuestro acceso al Asia central, y la perspectiva de una colaboración económica mutuamente beneficiosa con

esa región, no se han concretado. Ningún país del mundo, por consiguiente, tiene un interés mayor en que se logre la paz en el Afganistán que el Pakistán.

Mucho se ha dicho acerca del Talibán. El Talibán, que controla Kabul y dos tercios del Afganistán, es una realidad y no basta con querer que desaparezca para hacerlo desaparecer. Dado el apoyo que indudablemente recibe de la población de todas las provincias que controla, sería inútil recurrir a los improperios, a las expresiones de deseos o al enfrentamiento militar. Obviamente, sería mucho más provechoso entablar un diálogo constructivo, en un intento por lograr que modere algunas de sus políticas.

Debemos tomar nota seriamente del hecho de que el Talibán ha proclamado públicamente que no quiere gobernar el Afganistán por sí sólo. Ha manifestado su disposición de incluir a todos los grupos étnicos en la formación de un gobierno en el Afganistán. Aunque no hablamos en su nombre, he aquí lo que escuchamos decir a sus representantes durante la cumbre islámica recientemente concluida en Islamabad:

> "Al movimiento islámico del Talibán se lo ha culpado de muchas cosas. Se dijo que este movimiento había comenzado sólo para lograr el poder para la tribu Pushten, y que este Gobierno no puede representar al pueblo de la nación afgana. Para negar las incorrectas declaraciones citadas, podemos afirmar que este movimiento no es ni tribal ni nacional y que no busca obtener ventajas para una tribu ni para ningún país extranjero. El movimiento no permite que otros se injieran en el Afganistán. Del mismo modo, no desea injerirse en los asuntos internos de los demás. El Estado Islámico del Afganistán está a favor de las buenas relaciones con todos los países del mundo. Para demostrar nuestra voluntad de que se forme un gobierno de base amplia en el Afganistán, presentamos una lista de los ministros y gobernadores pertenecientes a tribus tayikas y uzbekas."

A esto seguía una lista de los cuatro Ministros tayikos y uzbekos que cumplen funciones en los Ministerios de Educación, de Refugiados y de Planificación en el Gobierno central de Kabul y de los tres Gobernadores de las provincias de Paktia, Parwan, y Kapisa, respectivamente. La declaración del Talibán continuaba así:

> "Teniendo en cuenta estos hechos, solicitamos a todos los representantes de naciones que transmitan estos mensajes y pidan a sus gobiernos que vuelvan a abrir sus embajadas en Kabul y permitan que el Estado Islámico del Afganistán represente a la nación afgana en las Naciones Unidas y en la Organización de la Conferencia Islámica."

Comparemos ese esfuerzo por lograr un gobierno de base amplia con la declaración que formuló hace sólo dos días el Comandante Massoud a los periodistas, en la que amenazó con continuar por el sendero inútil del enfrentamiento militar con las siguientes palabras: "Este año tenemos la intención de combatir en varios frentes", y luego, "Todos nuestros grupos van a empezar a combatir desde varias direcciones simultáneamente".

Si continúa la polarización actual o se la sigue incitando desde el exterior, existe el peligro de que el Afganistán se fragmente sobre la base de divisiones étnicas. Ello tendría graves consecuencias para la paz y la estabilidad de toda la región. Es, pues, fundamental que termine la injerencia externa en apoyo a una u otra de las facciones beligerantes. Es importante que la comunidad internacional reitere su compromiso total con la unidad y la integridad territorial del Afganistán.

Hay informes continuos y preocupantes sobre el suministro de armas y municiones y sobre la presencia de personal militar extranjero en el Afganistán. En varias ocasiones anteriores hemos propuesto que se imponga un embargo de armas al Afganistán. Continuamos creyendo que ese embargo ayudaría a limitar los incentivos de un conflicto. También tendría una influencia psicológica sobre los afganos y los impulsaría a aceptar un diálogo entre los afganos a fin de llegar a una solución política del problema.

El Pakistán reconoce al Estado del Afganistán. Hemos mantenido relaciones comerciales con todos los regímenes existentes en Kabul, ya fuera el de Nur Mohammad Taraki, el de Hafizullah Amin, el de Mojaddedi o el de Rabbani. Continuaremos siguiendo esa política.

No sólo es importante ser equitativo con las facciones afganas, sino también parecerlo. El criterio anterior para reconocer a cualquiera de las facciones como el Gobierno legítimo del Afganistán parece haber sido el control de Kabul. Se reconoció al régimen de Rabbani cuando controló Kabul y otras seis provincias. Hoy, ni controla de facto la capital, ya que domina sólo tres provincias distantes, ni tiene ninguna legitimidad de iure. Sin embargo, continúa

siendo tolerado como el Gobierno del Afganistán y ocupando el escaño del Afganistán en las Naciones Unidas. Esto no se puede justificar bajo ninguna circunstancia. Las Naciones Unidas deberían adoptar la fórmula de "escaño vacante" que ha adoptado la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) en sus propias reuniones. Eso reflejaría la realidad. Lo que es más importante, también alentaría a las facciones a procurar una composición de base amplia a fin de lograr la plena legitimidad y reconocimiento internacional.

Entretanto, si bien el Pakistán acoge con beneplácito este debate abierto en el Consejo de Seguridad, está convencido de que no hemos escuchado la verdadera voz del pueblo afgano, que es el único que puede tomar decisiones sobre su propio futuro. Hasta que así sea, y a menos que la escuchemos, nuestros debates aquí continuarán estando mal informados y seguirán siendo incompletos. Ya es hora de que el Consejo de Seguridad escuche las opiniones del Talibán a fin de poder disponer de una opinión más equilibrada sobre la situación en el Afganistán. Esto podría hacerse de conformidad con la fórmula Arria. Tenemos entendido que ahora el Talibán tiene representantes en Nueva York. Cuanto antes inicie el Consejo de Seguridad un diálogo con ellos, tanto mejor será para el Afganistán.

Si el Consejo de Seguridad asume nuevamente una posición que pueda percibirse como unilateral, y si lo hace sin ponerse en contacto con el Talibán u otras facciones afganas, una vez más su juicio no reflejará los verdaderos sentimientos del pueblo afgano. Ha llegado la hora de que la comunidad internacional adopte una posición más equilibrada y madura sobre la realidad que impera sobre el terreno en el Afganistán. Hay muchas indicaciones de que es el momento adecuado, y una de las más importantes es la actitud constructiva que hemos percibido en algunas partes interesadas durante los contactos mantenidos recientemente.

Por consiguiente, es urgentemente necesario facilitar un arreglo equitativo que reconozca la realidad que impera sobre el terreno y la composición étnica y demográfica de la población. Cualquier otra solución que no garantice una representación equitativa de todos los grupos étnicos en una futura composición no traerá una paz duradera al Afganistán. El Pakistán está decidido a apoyar los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán y los del Consejo de Seguridad para restaurar la paz en el Afganistán. Tenemos algunas sugerencias adicionales sobre la manera de lograrlo.

Debería convocarse una conferencia entre los afganos a fin de hallar una solución y un arreglo duraderos del problema afgano. Se la debería celebrar bajo los auspicios de las Naciones Unidas, asistidas si fuera necesario por la OCI, y los países fronterizos con el Afganistán podrían participar como observadores. El programa de esa reunión debería incluir, primero, una cesación inmediata del fuego y el intercambio de prisioneros y cuerpos; segundo, la creación de una comisión política, integrada por representantes de todas las provincias, a fin de decidir su composición futura y el método de su nombramiento; y tercero, la creación de una fuerza nacional, sobre la base de una representación proporcional de todas las provincias, a fin de que recoja las armas pesadas y proporciona seguridad.

Posteriormente, una conferencia internacional podría hacer suyo el resultado de esa reunión entre los afganos. Así, la comunidad internacional podría no sólo refrendar las decisiones alcanzadas por los propios afganos sino también prometer asistencia para la reconstrucción del Afganistán si los afganos aplican sus propias decisiones.

Los demás elementos de un enfoque amplio precisan igual atención. Se requiere un compromiso internacional generoso y sostenido para la reconstrucción económica del Afganistán, y también la prestación de asistencia humanitaria de emergencia al pueblo del Afganistán. También se precisa esa asistencia para los refugiados en el Pakistán y en el Irán, y es necesario hacer planes eficaces para su rápida repatriación a un Afganistán en paz.

Ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad actúe con decisión en pro de la causa de la paz en el Afganistán. Esperamos que este debate demuestre ser un nuevo hito en los esfuerzos internacionales a favor de la creación de una alianza internacional para la paz en el Afganistán. Actuemos de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Utilicemos nuestros recursos, tanto materiales como morales, para superar el aparente estancamiento político, y actuemos ahora antes de que sea demasiado tarde.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante del Pakistán las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es Su Excelencia el Embajador Engin Ansay, Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, a quien el Consejo ha cursado una invitación de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ansay (Organización de la Conferencia Islámica) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En nombre del Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) y en el mío propio, deseo felicitarlo calurosamente por haber asumido el alto cargo de Presidente del Consejo de Seguridad. Aprovecho también esta oportunidad para rendir un homenaje a su predecesor.

La OCI está colaborando con las Naciones Unidas para fomentar el proceso de paz actual en el Afganistán. A lo largo de la guerra civil en ese país, la OCI ha centrado sin reservas sus esfuerzos en la tarea de fomentar una cesación de las hostilidades a fin de que pueda crearse el entorno necesario para un proceso de paz creíble que conduzca a la formación de un Gobierno representativo de base amplia. En nuestros contactos con varios dirigentes afganos —especialmente durante las misiones de la OCI a ese país, incluidas las encabezadas por el Embajador Bakr desde 1994 y las tres que encabecé en el verano de 1995 y el invierno de 1996— hemos recalcado de manera consistente la futilidad de recurrir al uso de la fuerza y de buscar una solución militar en lugar de negociar para lograr un arreglo factible y compartido de la difícil situación actual. El Sr. Norbert Holl, Jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, con quien hemos mantenido estrechas relaciones, también ha apoyado esta opinión, y juntos nos hemos esforzado por disipar las tensiones y ayudar a alentar el espíritu de confianza mutua entre las diversas facciones afganas para que pudiera surgir un entorno favorable a la paz.

En este contexto, quisiera referirme al párrafo 15 del informe del Secretario General (S/1997/240) que trata la detención en Kabul de dos asistentes humanitarios franceses. Me complace informar que después de los llamamientos hechos por el Secretario General y el Consejo de Seguridad, la secretaría de la OCI respondió de inmediato utilizando sus buenos oficios ante las autoridades del Talibán y con su cooperación arregló la liberación y el retorno a salvo de estos nacionales franceses.

Los aparentemente contundentes éxitos militares de los talibanes en varias zonas dominadas antes por otras facciones afganas pintan en verdad un panorama totalmente diferente de las realidades que enfrenta hoy el país. Pero si la experiencia de otros conflictos en esa misma región, así como en otras regiones, nos puede servir de orientación, entonces, más que antes, es necesario poner fin a las hostilidades ahora y reanudar seriamente la búsqueda colectiva de una solución honorable, viable y sostenible que rescate al pueblo del Afganistán de las incertidumbres e inseguridades que estos acontecimientos devastadores le han impuesto durante los dos últimos decenios. Compartimos plenamente la afirmación del Secretario General en su informe cuando dice que no cabe imaginar que la victoria militar de una de las partes resuelva el problema del Afganistán a largo plazo.

Si bien la prerrogativa y la responsabilidad principal de lograr la paz en el Afganistán corresponde al pueblo del Afganistán —y especialmente a su dirigente o sus dirigentes—, otros países afectados e interesados de la región y de otras partes también pueden desempeñar un papel que contribuya al proceso de paz. Y les corresponde a los Estados que tienen influencia sobre una determinada facción política o militar en el Afganistán ponerse a la altura de la ocasión y desempeñar un papel constructivo evitando la venta o suministro de armas a cualquiera de las facciones en el Afganistán, impidiendo que se proporcione abrigo y entrenamiento a los militaristas y eliminando el devastador tráfico de drogas, que ha alcanzado un volumen abominable y debe detenerse ahora antes de que llegue a un nivel catastrófico.

Como dije hace un momento, en la OCI estamos tratando de complementar la labor de las Naciones Unidas para ayudar a los dirigentes afganos a llevar nuevamente la paz y la tranquilidad a su país y restituir los derechos humanos, especialmente los de mujeres y niños, que han sido tan violados en este torbellino. Con este objetivo, se ha propuesto —y se trabaja activamente en ello— la convocación de una reunión de todas las facciones afganas que operan tanto dentro como fuera del Afganistán, inclusive la monarquía y otros dirigentes que podrían tener influencia, como el General Abdul Haq, a fin de explorar y desarrollar un marco aceptable para todos que se ocupe de las cuestiones políticas y de seguridad del país, así como de la transferencia pacífica del poder. En la OCI estamos dispuestos a copatrocinar dicha reunión, que puede celebrarse en cualquier parte, desde Jeddah a Ginebra, en Turquía o Alemania; en realidad en cualquier sede que sea aceptable para todos los participantes en este conflicto afgano. Espero que este enfoque reciba el apoyo del Consejo de Seguridad. El Secretario General de la OCI visitará pronto Nueva York, respondiendo al llamamiento del Secretario General, entre otras cosas, para consultar sobre la conveniencia de tal reunión.

En conclusión, quisiera reiterar el pleno compromiso de la OCI para continuar desempeñando un papel constructivo y complementario al de las Naciones Unidas, a fin de facilitar el proceso de paz general en el Afganistán.

El Presidente *(interpretación del inglés):* Doy las gracias a Su Excelencia el Embajador Engin Ansay por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de la República Islámica del Irán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kharrazi (República Islámica del Irán) *(interpretación del inglés):* Señor Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También quiero expresar mi reconocimiento al Representante Permanente de Polonia por su dirección del Consejo en el mes de marzo.

El examen de la situación en el Afganistán por parte del Consejo de Seguridad es una indicación positiva de la decisión de la comunidad internacional de seguirse concentrando en este conflicto tan prolongado y trágico. Ello es especialmente crucial en este momento porque las operaciones militares y el derramamiento de sangre probablemente se intensifiquen en la primavera. La República Islámica del Irán espera que el resultado de las deliberaciones sobre este tema en el Consejo de Seguridad represente un mensaje firme y claro para todas las partes bélicas en el Afganistán de que ya basta y les exija que cesen inmediatamente todas las hostilidades armadas, que renuncien al uso de la fuerza y que aprovechen que las Naciones Unidas, la Organización de la Conferencia Islámica y los Estados de la región, así como otras organizaciones y otros Estados interesados, están dispuestos a ayudarlos a resolver sus divergencias y a iniciar un diálogo político encaminado a lograr la reconciliación nacional y una solución política duradera del conflicto, así como el establecimiento de un gobierno plenamente representativo y de base amplia.

El pueblo de este país devastado por la guerra ha sufrido mucho desde hace ya casi 18 años. Ha sido víctima de horrores y humillaciones que no puede entender totalmente el resto del mundo. El pueblo del Afganistán ha sido condenado a una vida de miseria en la que se dedica al tráfico ilícito de armas y estupefacientes e incluso a la venta de los cuerpos de sus muertos simplemente para poder sostener a sus familias.

Estos comentarios sobre la triste y aborrecible reali-dad del Afganistán no tienen como objetivo disculpar ni justificar a los delincuentes y a los que se dedican al trá-fico ilícito de armas y estupefacientes, en particular las facciones afganas que según se informa organizan y promueven estas actividades ilegales para financiar sus operaciones militares. En realidad, este tráfico ilícito de armas y especialmente de estupefacientes es causa de grave preocupación en el Irán; ha representado una enorme carga para la República Islámica del Irán debido a que tiene que emplear recursos humanos y financieros para combatir el tráfico de estupefacientes en sus fronteras.

Mi intención al comentar la tragedia humana del Afganistán es señalar que en último término la comunidad internacional tiene no sólo la responsabilidad legal sino también moral de encarar esta situación trágica en una forma efectiva.

Como vecinos del Afganistán, que nos hemos visto afectados en forma directa y drástica por los acontecimientos de ese país, que hemos compartido la experiencia espantosa del pueblo del Afganistán y hemos hecho todo lo posible por prestarle asistencia humanitaria, creemos firmemente que la comunidad internacional debe utilizar todos los medios a su alcance en forma efectiva en el Afganistán. Si bien el Consejo de Seguridad debería buscar la manera de lograr que se pongan en práctica sus resoluciones, al mismo tiempo deberían explorarse el suministro de ayuda humanitaria y la labor preparatoria para la reconstrucción del Afganistán, así como el incentivo que ello ofrece para progresar hacia una solución política. En estas circunstancias, hay más posibilidades de que tengan éxito los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, de la Organización de la Conferencia Islámica, de los Estados de la región y de otros Estados y organizaciones interesados, tendentes a ayudar a poner fin a este conflicto.

En vista del carácter tribal del Afganistán y de otros factores, entre ellos la socialización de la pobreza y la violencia durante mucho tiempo, una solución política del conflicto afgano requiere un enfoque global en el que se tengan en cuenta las opiniones de todas las partes y todos los sectores de la sociedad del Afganistán. Como se dice en el informe del Secretario General,

> “No cabe imaginar que la victoria militar de una de las partes resuelva el problema del Afganistán a largo plazo.” *(S/1997/240, párr. 23)*

A nuestro juicio, la coordinación y la cooperación entre los Estados de la región que se ven afectados en forma más directa por la situación en el Afganistán y la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán son cruciales para los esfuerzos internacionales por hallar una solución política duradera en ese país. Acogemos con beneplácito la decisión del Secretario General de que los Estados y organizaciones interesados celebren otra reunión

sobre el Afganistán a fin de coordinar los esfuerzos regionales e internacionales en pro del logro de la reconciliación nacional en ese país.

Debe apoyarse y alentarse a la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán para que continúe ampliando sus contactos con todas las facciones y grupos en el Afganistán, así como con los países vecinos. Cabe encomiar los esfuerzos de la Misión Especial, encabezada por el Sr. Norbert Holl, y los de la Organización de la Conferencia Islámica para lograr el restablecimiento de la paz, la normalidad y la reconciliación nacional. Esos esfuerzos deben proseguir aún con más vigor, determinación e imparcialidad, a fin de persuadir a todas las facciones políticas y grupos étnicos del Afganistán de que deben condenar la lógica y el uso de la fuerza e iniciar un diálogo de buena fe con miras al establecimiento de un gobierno de unidad nacional de base amplia.

En este sentido, y profundamente preocupada por las repercusiones que los recientes acontecimientos en el Afganistán pueden tener para la paz y la estabilidad de la región y para el proceso de reconciliación en el Afganistán, la República Islámica del Irán convocó una reunión de las partes afganas en Teherán el 25 y 26 de enero de este año. Además de los grupos afganos, participaron en la reunión el Jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán y representantes del Pakistán, Turquía y Turkmenistán. En la reunión celebrada en Teherán se aprobó una declaración en la que se instó a todas las partes afganas a poner fin a las hostilidades y a emprender un diálogo constructivo en pro de un arreglo político.

A nuestro juicio, un conjunto de principios debe guiar todos los esfuerzos internacionales, regionales y de otra índole orientados al logro de una paz justa y duradera en el Afganistán. Ese conjunto de principios podría incluir los siguientes elementos: deben respetarse la soberanía, la independencia política, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán; debe rechazarse toda solución militar del problema del Afganistán; debe rechazarse toda intervención extranjera en los asuntos internos del Afganistán; no se deben suministrar armas, personal militar ni asesoramiento a ninguna de las facciones en conflicto en el Afganistán; deben respetarse los derechos y libertades fundamentales de todo el pueblo afgano, en especial los derechos de las mujeres y las niñas; debe ponerse fin a las hostilidades y debe emprenderse la reconciliación nacional a través de un proceso de diálogo en el que participen todos los grupos étnicos y políticos del Afganistán.

Teniendo en cuenta estos principios, la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para iniciar el proceso político con miras a ayudar al pueblo afgano a establecer un gobierno de base amplia a fin de detener la continuación de la violencia y el derramamiento de sangre y de garantizar el carácter justo y duradero de la solución. En este contexto, la idea de la desmilitarización de Kabul merece especial atención como una primera medida importante. Huelga decir que esto requiere una planificación cuidadosa y la negociación de medidas administrativas provisionales que garanticen la seguridad y el orden público.

Dentro del marco de los esfuerzos regionales e internacionales y en cooperación y coordinación con la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, la República Islámica del Irán está decidida a seguir tratando de inculcar a todas las facciones y grupos étnicos del Afganistán la necesidad de que detengan el círculo vicioso de violencia y la humillación a que se ha visto sometido durante mucho tiempo el pueblo afgano y de que resuelvan sus divergencias por medios pacíficos a través de un proceso de diálogo político en el que estén representadas todas las facciones y grupos étnicos del Afganistán.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de la República Islámica del Irán las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Alemania. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Rudolph (Alemania) (*interpretación del inglés*): Por tercera vez en poco más de un año, el Consejo de Seguridad celebra un debate público sobre la situación en el Afganistán. En los 12 últimos meses se ha observado un aumento de las actividades de la comunidad internacional, y en especial de las Naciones Unidas, para lograr una solución pacífica del conflicto en el Afganistán. Lamentablemente, en los 12 últimos meses no se ha observado una mayor voluntad de las partes afganas de poner fin a la lucha. El apoyo externo a las partes parece también parece haber continuado.

Alemania apoya plenamente lo que expresó el representante de los Países Bajos en nombre de la Unión Europea y comparte ampliamente las preocupaciones que muchos han expresado durante el debate público celebrado ayer y hoy. Al derretirse la nieve, pueden avecinarse nuevas y grandes batallas. Las consecuencias políticas podrían ser serias y el impacto humanitario desastroso.

Según el informe reciente del Secretario General, la lucha bastante limitada que tuvo lugar durante los primeros dos meses y medio de este año provocó el desplazamiento de 115.000 personas desde el norte de Kabul. Apoyamos firmemente el pedido que realizaron las Naciones Unidas a las autoridades del Talibán de que adoptaran medidas para alentar el retorno de las personas desplazadas a sus comunidades de origen.

Seguimos profundamente preocupados ante la situación de los derechos humanos en el Afganistán. En su resolución 1076 (1996), aprobada el 22 de octubre de 1996, el Consejo de Seguridad denunció la discriminación contra las niñas y las mujeres y otras violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en el Afganistán. La Asamblea General reiteró esa denuncia en su resolución 51/195, aprobada por consenso el 17 de diciembre de 1996, y exhortó a todas las partes afganas a respetar los derechos humanos de todo individuo, independientemente de su sexo, de pertenencia a un grupo étnico determinado o de religión. Pese a estas expresiones muy claras de la voluntad de la comunidad internacional, siguen violándose en gran medida los derechos humanos en el Afganistán. Al respecto, son especialmente inquietantes las políticas del Talibán que niegan a las niñas y a las mujeres el acceso a la educación y a muchas formas de empleo. Es evidente que la posición internacional de cualquier parte afgana no puede ser independiente de su acatamiento de las obligaciones internacionales y de las decisiones unánimes de órganos de las Naciones Unidas.

Mi Gobierno apoya plenamente los esfuerzos incansables de las Naciones Unidas, en especial de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, que tienen por objeto explorar todas las posibilidades de hallar una solución pacífica al conflicto en el Afganistán. Desde la celebración del debate público sobre el Afganistán que tuvo lugar en el Consejo de Seguridad el 9 de abril de 1996, la Misión Especial de las Naciones Unidas se ha fortalecido mediante la incorporación de funcionarios encargados de asuntos políticos. Se designó al Sr. Norbert Holl como su nuevo Jefe. En diciembre de 1996, la Asamblea General renovó el mandato de la Misión Especial y la fortaleció aún más al permitirle el despliegue de tres asesores militares adicionales y dos asesores de policía civil.

Los principios para la paz en el Afganistán, como se establecieron en la resolución 50/88 de la Asamblea General, fueron reiterados en numerosas decisiones del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 1076 (1996), y fueron actualizados y desarrollados en la resolución 51/195 de la Asamblea General. Hemos dicho una y otra vez que lo que falta por hacer es poner en práctica estos principios para la paz. De momento las partes han decidido seguir luchando. Pero Norbert Holl y su esforzado personal han conseguido mantener abierta la comunicación hasta el punto de que, como lo ha demostrado la experiencia, la Misión Especial es actualmente la única institución que puede reunir a las partes para que celebren conversaciones. Mientras no estemos dispuestos a renunciar a la esperanza de que el conflicto afgano se resuelva pacíficamente, la tarea de la Misión Especial seguirá teniendo una importancia crucial.

¿Qué se puede hacer para convencer a las partes afganas de que renuncien a la opción militar y se comprometan con el proceso de paz? Tal vez no haya una respuesta fácil a esa pregunta. Pero es evidente que son las Naciones Unidas las que tienen que tratar de llevar a las partes a la mesa de negociaciones y que para hacerlo necesitarán recibir ayuda de sus Estados Miembros. En la resolución 1076 (1996) del Consejo de Seguridad, así como en la resolución 51/195 de la Asamblea General, se atribuye a las Naciones Unidas la función central en los esfuerzos internacionales orientados a lograr una solución pacífica del conflicto afgano. Al mismo tiempo, en ambas decisiones se exhorta a los Estados Miembros a que apoyen activamente la labor de las Naciones Unidas y a que hagan valer toda la influencia que tengan con las partes afganas para alcanzar ese fin.

Por lo tanto, alentamos al Secretario General y a la Misión Especial a que intensifiquen sus contactos con los Estados de la región y con otros Estados interesados en la cuestión del Afganistán. La reunión internacional sobre el Afganistán que está prevista para el 16 de abril puede ser un paso importante en esa dirección. También hacemos un llamamiento a todos los interesados para que coordinen estrechamente con la Misión Especial todas las iniciativas que tengan proyectadas en relación con el Afganistán. Todas las conversaciones de paz que afecten a las partes afganas deberían ser presididas por las Naciones Unidas.

Con frecuencia se ha repetido que el conflicto afgano debe resolverse mediante negociaciones y no en el campo de batalla. La paz en el Afganistán exige un esfuerzo conjunto de todos nosotros, bajo la dirección de las Naciones Unidas. Tenemos que expresar nuestro estricto rechazo de la opción militar con un apoyo pleno, de palabra y obra, a la Misión Especial de las Naciones Unidas. Alemania está dispuesta a hacer lo que le corresponde, y esperamos seguir cooperando con las Naciones Unidas y con otros Estados Miembros interesados para conseguir nuestra meta común de un Afganistán pacífico.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Italia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Terzi di Sant'Agata (Italia) (*interpretación del inglés*): La delegación italiana suscribe plenamente la declaración que han efectuado los Países Bajos en nombre de la Unión Europea, y desea añadir algunas observaciones sobre ciertos aspectos concretos de esta cuestión.

El Afganistán es un país que durante su larga historia se ha visto afectado por tensiones recurrentes, a veces aumentadas por la injerencia de países extranjeros. Pero esta injerencia siempre ha sido rechazada por la personalidad profundamente independiente del pueblo afgano. Esta es la historia antigua y contemporánea. Los acontecimientos de los últimos 15 años han dejado al Afganistán destrozado por enfrentamientos entre las distintas facciones y presa de una guerra civil cuyo fin no se vislumbra. Desgraciadamente, todos los indicios de que disponemos apuntan a una probable reanudación de las hostilidades en los próximos días y semanas ya que la llegada de la primavera hace que los pasos de montaña que jalonan el país sean de nuevo transitables. Pero si hay una lección que puede aprenderse de la historia reciente es que no se puede encontrar una solución duradera para el conflicto afgano en el plano militar, sino que por el contrario debe ser el resultado de un proceso de consultas y de mediación política, no sólo entre los dirigentes de las facciones principales, sino también entre los distintos elementos de la sociedad afgana.

Durante muchos años los países vecinos han soportado la carga de millones de refugiados afganos en sus territorios, con un elevado costo. El número de refugiados ha disminuido recientemente, pero todavía sigue planteando problemas considerables para los países de acogida. Tenemos que reconocer los esfuerzos realizados por estos países y estar agradecidos por la bienvenida que han brindado a los refugiados. Indudablemente estos países son los más interesados en encontrar una solución duradera y estable para la crisis afgana ya que una solución política también permitiría el regreso de los refugiados a sus hogares.

En los últimos meses el movimiento Talibán ha adquirido el control de una parte cada vez más amplia del país, incluida la capital. Las decisiones tomadas hasta ahora por los dirigentes del Talibán en Kabul han causado alarma entre la comunidad internacional, sobre todo por lo que se refiere al respeto de los derechos humanos de la mujer. Vale la pena repetir enérgicamente que estos derechos son patrimonio común de la humanidad y que siempre deben ser respetados. También señalamos que la comunidad internacional sabe muy poco acerca de la estructura de este movimiento y sólo puede basar su juicio en las decisiones y el comportamiento que tanta alarma han suscitado.

Italia respalda plenamente las actividades de mediación de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán y también está convencida de que se necesita una estrecha coordinación entre todos los esfuerzos de negociación. Esperamos que estas iniciativas consigan mejoras importantes y den resultados concretos. Desde este punto de vista, creemos que la útil iniciativa del Secretario General de convocar a una nueva reunión sobre el Afganistán de los países que están más directamente interesados en la crisis afgana puede conducir a propuestas innovadoras y a sugerencias sobre medios que permitan encontrar una solución a la crisis.

Habida cuenta de sus tradicionales relaciones de amistad con el Afganistán, a lo largo de estos años Italia ha seguido proporcionando de manera ininterrumpida asistencia humanitaria al país mediante contribuciones a los organismos especializados y otros órganos de las Naciones Unidas. Esperamos con interés la conferencia sobre coordinación de las actividades de asistencia humanitaria que ha de celebrarse en Ginebra el 21 de abril. Es de la máxima importancia que esta coordinación se lleve a cabo de manera que permita la distribución equitativa de la asistencia a toda la población afgana.

Italia está especialmente preocupada por la creciente producción de drogas en el Afganistán. No se trata de un fenómeno nuevo, pero la desintegración de toda forma de poder central y la ruina económica del país han llevado a que sectores cada vez mayores de la población participen en esta actividad perjudicial. Las medidas que tomen las facciones para reducir el cultivo de drogas es una prueba de fuego de su voluntad de participar constructivamente en la reconstrucción de un nuevo Estado que tenga pleno derecho a formar parte de la comunidad internacional.

Para terminar, permítaseme reiterar la determinación de Italia de participar en la búsqueda de una solución de transacción que permita la estabilización progresiva del país, una mayor corriente de asistencia humanitaria y una muy necesaria mejora en las condiciones de vida del pueblo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Tayikistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Alimov (Tayikistán) (*interpretación del ruso*): El actual conflicto armado en el Afganistán, el peligro de que se intensifique y los intentos del movimiento Talibán por resolver la cuestión de quién va a gobernar el país en beneficio propio por medios exclusivamente militares son motivo de creciente preocupación para Tayikistán y toda la comunidad internacional. Nos preocupa especialmente que la población civil esté sufriendo a causa de las hostilidades. Hay un número cada vez mayor de refugiados y personas internamente desplazadas, incluidos ciudadanos de Tayikistán que por casualidad se encontraban en el Estado Islámico del Afganistán en ese entonces.

La información con que contamos sugiere que en el territorio controlado por el Talibán se cometen violaciones graves de los derechos humanos, especialmente de los de las mujeres. Existen también muchas pruebas de que se persigue a la gente por razones políticas y étnicas y de que se promueve el fanatismo religioso. Se han llevado a cabo violaciones graves de las normas del derecho internacional, y actos que impiden el desempeño normal de las actividades de las Naciones Unidas en el Afganistán. Creemos que todo esto exige una firme reacción de parte de la comunidad internacional.

No podemos dejar de sentirnos alarmados por los informes de que las facciones en pugna continúan aumentando sus fuerzas y preparándose para hostilidades activas que muy pronto pueden llegar a tener proporciones devastadoras, lo que complicaría y exacerbaría la ya crítica situación humanitaria en el país. Al mismo tiempo, nos parece que una amenaza cada vez mayor se cierne sobre la paz y la seguridad regionales.

Las afirmaciones de que el conflicto en el Afganistán es un asunto puramente interno nos parecen extremadamente dudosas. Tayikistán está prestando una atención cada vez mayor a las posibles consecuencias de una continuación de las hostilidades en el país hermano del Afganistán, que es nuestro vecino. Ya hemos experimentado algunos problemas reales, entre los que se cuentan principalmente el tráfico ilícito de drogas de armas y de municiones.

Al respecto, hemos venido realizando esfuerzos concertados con la Federación de Rusia, Kazakstán, Kirguistán y Uzbekistán, tanto en el contexto de la reunión de Almaty como a nivel bilateral, para neutralizar el impacto negativo del actual conflicto en el Afganistán y para asegurar los intereses comunes que comparten nuestros países de la región. Ese fue una de los temas que se debatieron en la reunión consultiva de los Ministros de Relaciones Exteriores del Asia central y de la Federación de Rusia, celebrada el 5 de abril de 1997 en Dushanbé. En su declaración conjunta, los participantes en esa reunión reafirmaron la disposición de sus países de continuar cooperando estrechamente para afianzar la seguridad de los límites meridionales de la Comunidad de Estados Independientes, particularmente el sector tayiko-afgano de la frontera común. Además, hicieron un llamamiento a los países interesados para que promovieran activamente una solución política al problema del Afganistán.

Tayikistán, que aplica estrictamente una política de no injerencia en los asuntos internos del vecino Estado Islámico del Afganistán, y que reconoce el derecho del pueblo afgano de elegir el sistema político que prefiera, considera que las partes beligerantes deben poner fin a las hostilidades inmediatamente y comenzar a buscar medios y arbitrios para alcanzar un acuerdo que permita restaurar la paz en el país. Al mismo tiempo, deben tenerse en cuenta los intereses legítimos étnicos y religiosos de todos los grupos y regiones. En este sentido, no podemos menos que preocuparnos por el hecho de que el movimiento Talibán, con pretextos varios, está frustrando todos los intentos de iniciar un diálogo entre afganos a un nivel responsable, y además ha rechazado todas las invitaciones a sentarse a la mesa de negociaciones, tanto las hechas por Estados particulares como por la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán.

Tayikistán apoya firmemente los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, encabezada por el Sr. Holl, y está dispuesto a proporcionar toda la ayuda posible. Creemos que las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben intensificar sus esfuerzos por resolver el problema afgano antes de que la situación empeore. Compartimos la opinión del Secretario General de que debemos asegurarnos de coordinar nuestras actividades, a fin de aumentar la presión internacional sobre las partes afganas e inducirlas a resolver el conflicto por medios pacíficos. Está claro que ninguna facción político-militar afgana debe imponer su sola voluntad sobre las demás.

Pensamos también que las resoluciones y decisiones de las Naciones Unidas sobre el Afganistán proveen una base excelente para explorar medios y arbitrios para solucionar el conflicto. Lo que necesitamos ahora es que todas esas resoluciones se apliquen estrictamente. Eso significa, ante todo, que no debe haber injerencia externa en los asuntos internos del Afganistán y que debe ponerse fin a la provisión de armas y de toda asistencia militar y logística a las facciones en pugna. Esperamos, asimismo, que la próxima reunión —la segunda— de los países interesados en la cuestión del Afganistán ayude a conseguir el consenso sobre

la manera en que debe enfocarse una solución al problema afgano y que en ella se sugieran nuevas formas de fortalecer los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Haré ahora una declaración en mi calidad de representante de Portugal.

La Presidencia de la Unión Europea ya ha manifestado las opiniones comunes de sus Estados miembros sobre el Afganistán. En consecuencia, haré hincapié únicamente en ciertos elementos de la posición de mi país con relación a la situación en dicho país.

Puesto que continúan los combates, instamos a las partes a que pongan fin a las hostilidades. Una cesación del fuego debe ser el primer paso para poder iniciar negociaciones genuinas tendientes a conseguir una solución política. Sólo de esta manera se mantendrá la integridad territorial del Afganistán y el pueblo afgano podrá gozar de la paz como país independiente y soberano.

Sin embargo, esto quizás será difícil, ya que una de las partes parece estar convencida de que puede apoderarse militarmente de todo el país. Pero los últimos 18 años de guerra en el Afganistán nos hacen pensar que una victoria militar de una de las partes beligerantes no pondrá fin a la lucha. Las Naciones Unidas tienen que ayudar a romper ese círculo vicioso y persuadir a las partes de que deben alcanzar una solución política. El Consejo debe enviar un mensaje preciso, conciso y claro en apoyo de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán. Debemos asegurarnos de que las partes y los que las respaldan desde el exterior lo reciban.

Este debate abierto del Consejo es fundamental para enviar el mensaje de la comunidad internacional de que las Naciones Unidas están decididas a lograr una solución al problema del Afganistán. Con ese fin, el Consejo apoya plenamente los esfuerzos del principal instrumento de la Organización en dicho país, la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán. La Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán desempeña un papel central en ese proceso y todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas debemos cooperar con ella, coordinando todas las iniciativas relativas al Afganistán con el Jefe de la Misión, el Sr. Norbert Holl.

Durante demasiado tiempo, el Afganistán ha sufrido injerencias desde el exterior, lo cual sólo ha servido para prolongar el conflicto. Al igual que otro, pedimos que se ponga término a esas injerencias y que se ponga fin al suministro de armas y municiones a las facciones, que continúa a pesar de las negativas de los involucrados. Deseo recordar que tras la aprobación de la resolución 1076 (1996) del Consejo de Seguridad, la Unión Europea decidió imponer un embargo de armas al Afganistán. Instamos a los demás a seguir el mismo camino.

Continúan existiendo dos características extremadamente preocupantes del conflicto afgano: el tráfico de drogas y la existencia de campamentos de entrenamiento de terroristas. Estos dos factores no sólo ayudan a alimentar el conflicto, sino que constituyen una grave amenaza a la paz y la seguridad de toda la región. Instamos a las partes a que pongan fin a estas intolerables prácticas desestabilizadoras.

Cada nuevo día de guerra en el Afganistán trae miseria y sufrimientos a la población civil. Cada nuevo día que el Afganistán continúa sin un gobierno provisional de base amplia y sin una administración civil eficaz, el país continúa retrocediendo en la escala del desarrollo económico y humano. En la esfera humanitaria, las luchas han causado grandes bajas y han obligado a miles de civiles a huir de sus hogares y a muchos más a huir del país. Nosotros también pedimos a todas las facciones que cooperen con el suministro de ayuda humanitaria a todo el pueblo del Afganistán, independientemente de su grupo étnico, raza o sexo. Portugal expresa su profunda preocupación por las violaciones generalizadas de los derechos humanos fundamentales en el Afganistán, y en particular por las intolerables medidas impuestas por el Talibán que afectan los derechos de las mujeres y las niñas.

El Consejo de Seguridad debe hacer saber a todas las facciones que son responsables no sólo de acatar el derecho humanitario sino también de respetar las normas internacionales de derechos humanos y de aplicarlas a todos y cada uno de los ciudadanos del Afganistán.

Las Naciones Unidas están dispuestas a ayudar a las partes a alcanzar la paz y la reconciliación nacional. No obstante, las partes son las responsables principales en esta tarea.

Sin duda, los países que han estado canalizando asistencia humanitaria al Afganistán preferirían destinar esos recursos a las enormes necesidades de reconstrucción del país. Sin embargo, las partes afganas deben saber que esto no sucederá hasta que se logre la paz.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

El Ministro de Relaciones Exteriores interino del Afganistán ha solicitado intervenir. Le doy la palabra.

Sr. Ghafoorzai (Afganistán) (*interpretación del inglés*): Para comenzar, en nombre de la nación afgana deseo dar las gracias sinceramente a todos los que han participado durante estos dos días en el debate sobre el Afganistán. En nombre de las atribuladas mujeres afganas, deseo dar las gracias en especial a todos los países que han adoptado una postura enérgica en defensa de los derechos que Dios ha concedido a las mujeres en el Afganistán y en contra del comportamiento y los actos brutales, antiislámicos y bárbaros del Talibán, que constituyen una violación de los derechos humanos básicos, de los principios básicos de la democracia y de los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas con los que todos estamos comprometidos.

Hemos escuchado los llamamientos que los miembros del Consejo de Seguridad y otros Miembros de las Naciones Unidas han formulado durante el debate, en los que han exhortado a todas las partes en el conflicto afgano a elegir las negociaciones en lugar del conflicto y la guerra. Por lo que respecta al Estado Islámico del Afganistán, aseguro a todos los miembros del Consejo que esos llamamientos serán transmitidos y serán escuchados. Por lo que a nosotros respecta, hemos adoptado una política de respeto por las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. También hemos manifestado que estamos dispuestos a apoyar a la Misión que encabeza el Sr. Holl. Igualmente, hemos expresado nuestro apoyo a cualquier arreglo político negociado, en cualquier lugar, en cualquier plataforma.

Ha sido y continúa siendo el Talibán el que ha adoptado una actitud intransigente hacia las Naciones Unidas. Esta realidad se refleja en las actas de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

También hemos escuchado hoy la declaración formulada por el Embajador Kamal del Pakistán. No nos sorprendió, pero nos decepcionó en cierta medida, ya que el Primer Ministro del Pakistán había prometido que reconsideraría la política del nuevo Gobierno pakistaní respecto a la cuestión del Afganistán. Sin embargo, la declaración del Embajador del Pakistán fue la única que tuvo un tono y un espíritu completamente diferentes si se la compara con las declaraciones efectuadas por todos los demás representantes que han tomado parte en el debate.

Los miembros del Consejo de Seguridad recordarán que en una de las reuniones de consulta del Consejo de Seguridad se comunicó que el Sr. Naseerullah Babar, ex Ministro del Interior del Pakistán, había afirmado en una reunión celebrada en Mazar-i-Sharif que el Talibán le había concedido un poder general. Los miembros del Consejo quedaron sorprendidos al escucharlo; sin embargo, el representante de la Secretaría volvió a repetir que eso era exactamente lo que había afirmado el ex Ministro del Interior del Pakistán.

Al escuchar la declaración del Embajador del Pakistán, quedó bastante claro que el Gobierno del Pakistán continúa intentando dar cierta legitimidad a los mercenarios del Talibán. Cuando los llamamos mercenarios, creo que tengo razones adecuadas que justifican que describamos al Talibán como un grupo de mercenarios. Hemos presenta do y entregado documentación más que adecuada que demuestra que se los está entrenando, financiando, armando y equipando en territorio pakistaní, en Quetta, y que después se los envía al Afganistán para que realicen sus operaciones.

El Embajador del Pakistán hizo algunas sugerencias. En primer lugar, era de la opinión de que al Talibán no se lo puede hacer desaparecer fácilmente. Nunca hemos abogado en favor de que no se escuche al Talibán, de que no tenga ningún papel en la conformación de la situación política futura del Afganistán. El Talibán es el que ha rechazado continuamente cualquier propuesta de diálogo y negociación.

Al invitar a los representantes del Talibán en Nueva York, el Embajador del Pakistán incluso estuvo a punto de dar la ubicación y la dirección exactas de la oficina del Talibán en Nueva York. Es algo sorprendente. Estaba invitando al Talibán de Nueva York de conformidad con la fórmula Arria. Eso sería reconocer que los actuales contactos del Sr. Holl con el Talibán son inútiles e inadecuados. Además, me pregunto si hay necesidad de que al Talibán se le escuche en las Naciones Unidas cuando cuentan con la presencia de su fiel representante aquí en las Naciones Unidas.

Si el Consejo escuchase al Talibán según la fórmula Arria iría básicamente en contra de las resoluciones de la Asamblea General sobre los mercenarios, especialmente aquellos que son utilizados contra el derecho de libre determinación de los pueblos en todo el mundo. Eso ciertamente establecería un precedente peligroso.

El Embajador del Pakistán dijo que preferiría que la fórmula del “escaño vacante” se utilizara para el Afganistán y se refirió a una decisión de la Organización de la Conferencia Islámica. No tengo muy claro lo de la decisión a la

que se refirió, porque el Estado Islámico del Afganistán sigue representando al Afganistán en la Organización de la Conferencia Islámica. Se han celebrado muchas juntas y reuniones, la última de las cuales tuvo lugar hace apenas tres semanas. El representante del Estado Islámico del Afganistán representó al Afganistán en la reunión de la Organización de la Conferencia Islámica que se celebró en Nueva York a nivel de Embajadores.

¿Qué sucedió en Islamabad? Creo que la presencia de algunos estimados líderes de los países islámicos, en conmemoración del quincuagésimo aniversario de la creación del Pakistán, la utilizó el país huésped para obtener ventajas políticas en favor del Talibán. El Embajador del Pakistán también se refirió a la declaración hecha por el Comandante Massoud en la que indicaba su resolución a continuar librando diferentes batallas contra el Talibán. Sí, eso dijo; hizo esa declaración. Mientras el Talibán continúe rechazando toda propuesta para el diálogo y la solución política, el Comandante Massoud y los otros miembros del Consejo Supremo de Defensa del Afganistán no tienen más opción que continuar defendiendo la integridad territorial, la unidad nacional y la soberanía del Afganistán.

En resumen, quiero dejar constancia en las actas del Consejo de Seguridad de que la tolerancia del Talibán y sus seguidores significaría la tolerancia de las violaciones de los derechos humanos, la justificación del oscurantismo, la oposición a los principios de la democracia, el obstruccionismo y una continua actitud intransigente hacia las resoluciones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

El Presidente *(interpretación del inglés):* El representante del Pakistán ha solicitado hacer uso de la palabra. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kamal (Pakistán) *(interpretación del inglés):* No intentaré responder a la declaración que acabamos de escuchar, ya que proviene de una persona que no tiene control de facto ni legitimidad de iure en su propio país. Pero desafortunadamente está llena de inexactitudes que de alguna manera podrían conducir al Consejo de Seguridad a basar sus propias decisiones sobre una información falsa. Esa información es la que debe constar en actas correctamente.

Hice la declaración de que la Organización de la Conferencia Islámica decidió seguir un enfoque de “escaño vacante” en cuanto al Afganistán. Esa fórmula se utilizó en la reunión de la Organización de la Conferencia Islámica celebrada en Yakarta y en la reunión celebrada en Islamabad. Esas reuniones no fueron a nivel de Embajadores; fueron a nivel de Ministros y a nivel más elevado. Fue a ese nivel que la Organización de la Conferencia Islámica decidió no sentar a nadie en el escaño del Afganistán en esas reuniones.

Se hizo una declaración acerca de la participación del Pakistán en el Afganistán. Hemos dicho repetidamente que no tenemos favoritos en el Afganistán. Estamos convencidos de que los propios afganos, a través de un gobierno de base amplia, podrán encontrar la paz y la seguridad en su país. Sabemos que quienes en esta sala pretenden representar al Afganistán no tienen legitimidad de iure. Fueron elegidos como resultado de una fórmula muy particular elaborada en Islamabad mediante la cual se les dieron ocho meses, no más, sólo para organizar elecciones. No lo hicieron. Al final de los ocho meses —siendo un Gobierno de minoría— trataron de mantener sus puestos, creyendo que podrían estar por encima de todo el Afganistán. Eso fue una negación moral del compromiso contraído con sus propios colegas afganos.

Su insistencia en tratar de ocuparse de los asuntos ellos solos —siendo una minoría que en general se sabe tiene el apoyo de no más del 15% de la población— es lo que ha conducido a la situación en que hoy se encuentra el Afganistán. El Pakistán es un país vecino y estoy de acuerdo con todos los representantes de otros países vecinos que han hablado hoy expresando su temor por el deterioro de la situación, cuya causa es la insistencia de este régimen particular de Rabbani de mantenerse en el poder y no hacer honor a las promesas que hizo solemnemente a sus propios colegas y a lo más sagrado del mundo musulmán.

No hablo con ira, porque no puedo estar furioso con personas que no tienen legitimidad. Pero incluso la picadura de un mosquito causa dolor y es a ese dolor al que estoy respondiendo. Estamos aquí en el Consejo de Seguridad para tratar de ayudar a encontrar una solución al problema del Afganistán. No se trata de una situación fácil. Estamos frente a un país que está dividido étnicamente. La fórmula que nosotros, los de afuera, hemos tratado de presentar es que se requiere un gobierno de base amplia. Las Naciones Unidas han apoyado esta fórmula. Es el fundamento de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán. Esa es la fórmula que debemos promover. Para proceder en este sentido es esencial que este órgano escuche a todos los representantes del pueblo afgano. No puede decidir en forma aislada. Eso fue lo que nosotros dijimos. Si el Consejo de Seguridad desea encontrar una solución lógica, legal y duradera al conflicto del Afganistán debe ser sobre la base de escuchar a todo el pueblo del Afganistán a través

de una fórmula que le parezca adecuada. Puede ser aquí en esta sala, de ser necesario, o fuera de ella, de ser necesario. Pero hay que escuchar a las partes. Éstas deben ser escuchadas antes de llegar a conclusiones. Hemos escuchado el argumento de que si se les escucha significaría pasar por encima del Representante Especial. Entonces, ¿para qué estamos realizando este debate? No lo necesitamos. El Representante Especial basta. Todos respetamos al Sr. Norbert Holl.

No obstante, hoy nos reunimos aquí para intercambiar opiniones. Esas opiniones deben basarse en el diálogo y en la voluntad de escuchar a todos antes de decidir. Espero que el Consejo de Seguridad demuestre que está a la altura de la tarea de escuchar a todos los representantes del pueblo afgano mediante cualquier fórmula que considere adecuada.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El Ministro de Relaciones Exteriores interino del Afganistán ha pedido la palabra nuevamente, pero debo preguntar la opinión de los miembros del Consejo antes de aceptar su pedido.

Sr. Cabral (Guinea-Bissau) (*interpretación del francés*): Tenemos mucho respeto por las delegaciones aquí representadas y mucha consideración por la opinión que cada una de ellas ha expresado.

Considero que, habida cuenta de lo que estamos tratando de lograr aquí, no sería productivo permitir que nuestros amigos afganos y nuestro colega del Pakistán emprendan intercambios de opiniones que sólo lograrían exacerbar la polémica y quizás alejarnos del objetivo que nos hemos fijado, a saber, contribuir a la paz en el a través del diálogo. Por lo tanto, deseo formular un llamamiento al Ministro de Relaciones Exteriores interino del Afganistán y a mi colega el Sr. Kamal para que renuncien a la continuación de su polémica, independientemente de cuán útil ésta pueda ser, a fin de que podamos ponernos de acuerdo con respecto a las opiniones que hemos escuchado, que nos parecen suficientemente claras, y podamos elaborar los datos que figurarán en el proyecto de declaración que nos proponemos presentar a los miembros del Consejo para su aprobación.

El Presidente (*interpretación del francés*): Señor Ministro: Si usted está de acuerdo, proseguiremos.

(*continúa en inglés*)

No hay más oradores. La reanudación de esta sesión para continuar el examen del tema que figura en el orden del día será determinada en consultas con los miembros del Consejo.

Se suspende la sesión a las 17.55 horas.